

Prensa y poder político en México: Una historia incómoda

Jacinto Rodríguez Munguía*

Sin restarle la más mínima importancia al papel de un poder político que por naturaleza busca el control de todos los grupos sociales, entre ellos el de la prensa, en el caso de México el discurso de los medios como víctimas ha sido uno de los grandes mitos contruidos desde ellos mismos para esconder otras verdades y donde prensa y poder político, permanentemente, se legitiman. En los momentos más críticos y de conflictos sociales en nuestro país, en los que los medios de comunicación han tenido que tomar decisiones sobre su papel y su responsabilidad, una parte importante de éstos ha terminado por compartir con el poder político una misma historia: la de los vencedores.

Ariesgo de parecer más apocalíptico que integrado y de que alguien por ahí crea que ha pasado de moda hablar de las relaciones de la prensa y el poder político en México tomando como punto de partida el pasado reciente, comienzo este artículo que inevitablemente irá jalando ideas y ejemplos entre esa historia y este presente. Entre lo que fuimos, lo que es la prensa frente al poder y lo que, a mi juicio, tendría que dejar de ser.

Advierto que el texto siguiente no tiene como sentido y objetivo la interpretación de las relaciones de la prensa y el poder a partir de fuentes del conocimiento de los teóricos contemporáneos. Parte y va construyendo

su ruta desde el mundo de los archivos históricos. Por ello creo necesario contar un poco, a manera de introducción, cómo es que llegamos a estos documentos que darían paso a las historias documentadas de la prensa y el poder político en una etapa clave para la vida de México: de 1960 a 1980, dos décadas de la segunda mitad del siglo XX. Etapa que fue determinante para la historia de México y para lo que hoy sigue siendo en gran medida esa relación.

He tenido suerte, y puedo asegurar que sin tenerlo en los planes de vida ni profesionales, de encontrarme y convivir desde hace unos años con uno de los archivos documentales más preciados en México, con miles de documentos de esos que todo historiador (advierto que yo no lo soy) alguna vez sueña encontrar.

Para razones de este texto y de los documentos que iremos citando, se hace inevitable poner en contexto de qué hablamos cuando nos referimos a esos archivos.

Tomo una parte del libro *La otra guerra secreta*¹, donde mejor se explica:

Esta es la historia de unas cajas olvidadas.

Hay varias versiones. Tomemos la que cuentan algunos trabajadores y empleados del AGN, que se refuerza con la del hombre que mejor conoce los archivos secretos de esa época.

¹ Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: Random House Mondadori/Debate, 2007.

* Periodista fundador de *Milenio Semanal* y *Milenio Diario*, de *La Revista de El Universal* y de *Emeequis*.

Ésta se refiere a que en uno de esos varios viajes que de manera periódica realizaban trabajadores del AGN para el traslado de archivos que se generaban en la Secretaría de Gobernación, cierta vez, entre las pilas de cajas que tenían por encargo llevarse, vieron, en uno de los rincones de la bodega de archivo muerto, otros cientos de cajas.

Hubo entonces cierto conflicto, pues las que les habían señalado para llevar ya habían sido despachadas, pero nadie les había explicado de las otras, si formaban o no parte del paquete. Ante la disyuntiva siguieron la regla de lo más conveniente para la historia: asegurar la documentación y, sin más, subieron las cajas al camión de carga.

La sorpresa sería mayor para la entonces directora del AGN, Alejandra Moreno Toscano, quien al ver el exceso de cajas hizo una rápida auscultación del contenido y no pudo contener una sensación de placer y miedo ante la información que se había filtrado. Ordenó de inmediato sellar todas las cajas y depositarlas en el edificio anexo al de Lecumberri, donde estuvieron los juzgados y que actualmente son oficinas del Instituto Nacional de Población.

Aquí estuvieron hasta 1997, cuando fueron trasladadas a las crujiás de la parte superior de la galería 7. Su siguiente estación fue la galería 2, donde desde 1998 se encuentran.

El complemento de esta versión viene de un hombre que se dedicó a construir y cuidar otro de los acervos fundamentales, el de la DFS.

Dice que estas cajas, extrañamente, sobrevivieron gracias a las diferencias que finalmente se polarizaron entre Luis Echeverría Álvarez y Mario Moya Palencia, cuando el primero optó por José López Portillo para sucederlo en la Presidencia.

En lugar de destruir estas cajas, como solía ocurrir con mucha de la documentación de las oficinas de Gobernación, Moya Palencia, entonces titular de la dependencia, vio en el resguardo de esta historia parte de su venganza por haber sido eliminado. Cuidó que sobrevivieran.

Quizá fue la mejor manera de expulsar todo el odio guardado aquella tarde lluviosa cuando supo que no sería el ungido. Dicen que en un instante de furia salió de su oficina en Gobernación gritando: “¡Que se chinguen, que se vayan a la chingada todos!”, y entre sus manos llevaba racimos de papeles que caían sobre los mojados y enlodados adoquines. “¿Por qué creen que algunos de los documentos de esas cajas están sucios, arrugados, con lodo?... Fueron los de esa tarde. Pasada un poco

la furia, ordenó que recuperaran los documentos y los guardaran”. Son las versiones que se cuentan. Otras rayan en la locura y la fantasía.

La y las historias que cuenta este libro tienen su origen documental en estas miles de misteriosas cajas. Ahí, en esas mismas cajas y en las otras galerías, esperan otras partes de esta historia de medios y poder, de empresarios, de la Iglesia, de los intelectuales que tendrán otro futuro y seguramente serán contadas muy pronto. De la que nos ocupamos, para esta edición, tuvo como marco lo consultado desde principios de 2001 y finales de 2006.

De la información que guardaban esos documentos, cientos, miles de documentos, se desprenderían lecciones nuevas por lo menos para quienes creíamos que las historias de las relaciones de la prensa y el poder político en México, no pasarían en gran medida de la anécdota y el testimonio de algunos de los personajes que, por lo menos en la época a la que nos referimos arriba, habían ido dejando en libros y relatos en revistas y periódicos.

La aparición de esos documentos abre nuevas posibilidades para entender mejor el “ADN” de esa relación, su biología, que es determinante en nuestros años. Por ejemplo, ahora y a partir de esos papeles se explica mejor que en las décadas de mayores crisis y tensiones sociales de la segunda mitad del siglo XX, entre el poder político (en este caso concreto el Partido Revolucionario Institucional) y la prensa en México (empresarios de los medios y muchos de los editores y reporteros), se construyó un modelo de relación tan perfecto y profundo, que rebasó los límites de la distancia que la naturaleza misma de la prensa impone.

No les importaba (poder-prensa) que quedaran o no huellas de sus encuentros y desencuentros, porque en cierto modo compartían destinos semejantes, o al menos así lo consideraban. En su agenda no estaba el que algún día se quebrara tal poder político, lo que aseguraba una larga vida al vínculo. Entre sus escenarios del futuro no cabía la posibilidad de la derrota. Iban juntos hacia un futuro y sin fisuras. La idea de lo eterno los unía, los convertía en aliados naturales.

De 1960 a 1980, el periodo hasta ahora mejor documentado, entre la prensa y el poder se daría una relación de tal connivencia, de la cual todavía no podemos desprendernos.

En una de sus columnas (“En la esquina”, 1966), el maestro Francisco Martínez de la Vega escribía:

Nuestro oficio no es fácil ni tranquilo. Hay un innegable estado de mala fama pública en el periodismo. Cuando el periodista ataca, se suele pensar que busca la paga; cuando aplaude, se dice que ya lo consiguió; y si ni aplaude ni censura, el agua tibia lo hará perderse en el anonimato... Pero es menester pensar que en nuestro país, en trance de desarrollo, se necesita de un periodismo capacitado en lo técnico y noble en su orientación. Ese periodismo que han de ejercer los jóvenes que nos reemplacen tendrá, además, la tarea de limpiar la estafeta que nuestra generación les entregue y devolver al oficio sus originales funciones al servicio de las mejores causas de la ciudad, del país, del mundo en que vivimos.

Al menos en la última parte de su texto, Martínez de la Vega había fallado. Nuestra prensa no habría de superar esa mala fama. Quienes tomaron la estafeta, quienes reemplazaron a su generación, no lograron devolver al oficio sus originales funciones al servicio de las mejores causas de la ciudad, del país, del mundo.

De esa columna han pasado más de cuarenta años y hoy día (2009) la relación entre estos dos grupos sociales sigue siendo un tema de análisis. La razón principal: que muchos de los efectos que implican tal vínculo están vigentes.

Un breve contexto latinoamericano

La historia de la prensa y el poder político en América Latina, por lo menos en los últimos cincuenta años, es una de las áreas del conocimiento más codiciadas por los historiadores y estudiosos. Las razones de esa búsqueda son tan numerosas como variantes tiene el conocimiento.

Una de las fuentes importantes, sino es que clave para los estudiosos del pasado, es lo que la prensa guarda en sus registros. Sin entrar todavía en los niveles de veracidad o de credibilidad que puede tener esa información por sí misma, la que queda en formatos de papel, audio o visuales, es una referencia importante. Lo que sigue es una disección de esa información, que no es el fin de este trabajo y que ya iremos revisando más adelante. En todo caso esto último se refiere más al campo del análisis del discurso, que es otra manera de entender la relación que se está tratando.

Pero el que esta información se conserve no es algo común en nuestros países, mucho menos cuando venimos saliendo de una etapa donde el poder estuvo detentado

por militares o civiles con claras inclinaciones a un ejercicio del poder autoritario.

En muchos casos la prensa (los medios y los periodistas) tuvo que optar entre dos salidas: la alianza con el poder en turno, fuera militar o civil, o bien, arriesgarse a sobrevivir en condiciones cuasi clandestinas e incluso con el riesgo de terminar en las listas de desaparecidos si no es que de asesinados. El caso del periodista argentino Rodolfo Walsh², es una de las referencias más concretas.

En este contexto latinoamericano es importante considerar lo complicado y difícil que suele ser la conservación de los archivos y documentos periodísticos. Hay una tendencia casi natural de los hombres en el poder a desaparecer su propio pasado. De ahí la relevancia cuando se logran hallazgos, y más cuando en estos documentos se registran el cómo y los porqués de ciertas alianzas en momentos concretos.

Esta tarea se vuelve complicada pero no imposible. Los ejemplos, aunque muy limitados en América Latina y México, resultan importantes para entender qué hay más allá de lo que la información nos muestra. A veces se debe esperar a que las condiciones políticas y sociales de un país se modifiquen, para darse a la búsqueda de los documentos que nos muestren quiénes y cómo se gobernaba, con qué herramientas y con cuáles mecanismos.

Otras veces han sido los actos casuales los que traen consigo toneladas de documentos que estaban perdidos o escondidos en tal o cual bodega, en tal o cual casa, en algún archivo personal. No hace mucho que en América Latina han ido apareciendo, como granos de arena que van

² Periodista argentino. De los pocos que se atrevieron a desafiar a la dictadura argentina al precio de su vida. Exactamente a un año de la toma del poder de los militares, Walsh envió por correo a las redacciones una "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar". Tomemos el comienzo y el final de este largo texto: "La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en El Tigre, el asesinato de mis amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi 30 años [...] Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles". El 25 de marzo de 1977 un pelotón especializado emboscó a Rodolfo Walsh en calles de Buenos Aires con el objetivo de aprehenderlo vivo. Walsh se resistió, hirió y a su vez fue herido de muerte. Su cuerpo nunca apareció. La carta fue considerada, en su momento, por Gabriel García Márquez, como "una obra maestra del periodismo universal".

cubriendo el tiempo del reloj, toneladas de papeles: toda la documentación para entender y explicar la Operación Cóndor en el cono sur, los archivos de la Policía Nacional de Guatemala (donde se registra el número más alto de desaparecidos por razones políticas. Más de 200 mil, en los años de plomo) y, por supuesto, algunos casos de México. Sin embargo, esto sigue siendo insuficiente.

Un efecto visible de la poca investigación sobre la relación de la prensa y el poder político en América Latina y, en particular, en México, es la escasa bibliografía que se tiene sobre el tema. Las librerías y las bibliotecas de nuestro país apenas guardan algunos materiales. Y aunque también escasos, lo que más tenemos son los testimonios de personajes que, de uno u otro lado, les tocó vivir algunos de esos momentos clave.

Dicho de otro modo, esos vacíos de información histórica son también una muestra de cómo a los personajes que fueron hilando y tejiendo esta relación, poco o nada les importaba documentar esa forma de vínculo.

Lo que hace diferente a la relación actual entre los medios y el poder político a la de hace dos o tres décadas, es que ahora el poder efectivo reside en los medios. La transición del autoritarismo a la democracia acotada que tenemos actualmente permitió que el equilibrio del poder se modificara y que cada vez sean más importantes (o al menos más visibles) los llamados poderes fácticos: los empresarios, los medios de comunicación, la Iglesia, etcétera.

Es impresionante ver las disposiciones emitidas por la Secretaría de Gobernación en aquellos años para mantener los “valores” mexicanos frente a la *amenaza comunista* (en la que podía caber cualquier cosa que no gustara a los personeros del régimen), y las medidas utilizadas por las autoridades para garantizar la obediencia de los medios.

Pero igualmente reveladoras resultan las evidencias *duras* de la anuencia y aun el gusto de los dueños de los medios y de gran parte de los periodistas por congraciarse con el poder. En muchos momentos, mientras revisaba los cientos de documentos hallados, recordé la película *La vida de los otros*, en la que se develan los mecanismos de control aplicados por la Stazi, la policía política de Alemania del Este, pero también la colaboración que muchos ciudadanos le prestaban para denunciar a quienes pensaban o actuaban de manera diferente a la oficial.

Aunque todavía limitada, se ha comenzado a documentar la relación entre la prensa y el poder, tantas veces mencionada y cuestionada. Hoy vamos entendiendo

mejor los acuerdos, las formas de control de parte del Estado, el cómo se daban las concesiones, las bitácoras de reuniones entre empresarios de medios de comunicación y secretarios de Gobernación o presidentes de la República. Documentación que revela toda la parte que no conocemos.

Así, es tan importante para una sociedad el papel que juega la prensa, que lo que ésta haga o deje de hacer cruza e impacta también a la cultura, la ciencia, la sociedad, etcétera. El movimiento estudiantil de 1968, por ejemplo, tiene otra lectura a partir de los documentos; la guerra sucia se vuelve más sucia a partir de lo que ha ido descubriendo.

Mucho de lo que está pasando actualmente con la prensa tiene su origen en esa época. Y ahí están sus respaldos, ahí están sus cartas, sus acuerdos, lo que costó el silencio, lo que costó decir ciertas cosas, y sobre todo están los protagonistas. Porque a fin de cuentas, la incómoda historia de esa relación la hicieron personajes de carne y hueso, no es una historia construida desde la imaginación, desde la ficción, hecha de héroes y villanos, sino de personas a través de quienes podemos ver todos los claroscuros de la naturaleza humana.

Los grandes personajes, los grandes periodistas que conocemos terminan siendo seres humanos. Con estos documentos los mitos del periodismo se desvanecen. Siguen siendo periodistas, pero ya no mitos. Y creo que eso es importante, dejar de vernos como un poder, como grandes mitos, como un gran poder que puede llevarse de tú a tú con el poder político, olvidando que la distancia con éste es una regla clave para el ejercicio periodístico.

Tenemos empresas nuevas y muchos medios que inician, pero las grandes empresas, salvo una que otra, son las mismas. Es decir, ahí están sus orígenes, parte de su poder.

La reacción de los empresarios de los medios electrónicos a la Reforma Electoral de 2007, se conocerá con sólo echar una hojeada y darse cuenta de que son los mismos, y que lo que decían e hicieron hace veinte o treinta años es totalmente opuesto a lo que dicen ahora.

Prensa/poder político. La soledad de los periodistas

Tenemos mayor espacio, mejores posibilidades y sí depende mucho de nosotros. Si asumimos que no somos un “cuarto poder”, que no somos un poder paralelo al poder político,

eso nos lleva a responsabilizarnos de nuestros actos, nos obliga a pensar en función de qué es lo que hago, para quién lo hago y cómo lo hago. Ya no es sencillo en la medida en que tenemos mayores posibilidades de expresión y nos obliga a ser más responsables.

Ya no podemos ser solamente el interlocutor del poder, legitimar al poder y que el poder nos legitime, que fue la fórmula perfecta. Yo te legitimo, yo hablo contigo solamente y tú hablas conmigo. Al romperse esa fórmula tenemos que mirar al otro, tenemos que mirar a la sociedad.

Me atrevo a asegurar que una de las secuelas más negativas de la larga relación entre la prensa y el poder político en México, es la distancia que la primera mantiene hasta nuestros días con la sociedad (con la gente, con los ciudadanos).

Y la manera más concreta de representarlo es la soledad en la que los nuevos periodistas ejercen este oficio actualmente, una soledad que no tiene que ver con ese estado espacio-temporal-emocional al cual muchos periodistas suelen recurrir como una herramienta de inspiración para sus textos. Esa soledad que se acerca más a la visión romántica del periodismo.

Me refiero a una soledad que en nada ayuda, que nos pone en una situación que quizá jamás imaginamos. Hoy, visto desde muchos frentes, una gran mayoría de periodistas en México parece caminar hacia el vacío. Por ejemplo, están solos frente a poderes *de facto*: llámese narcotráfico, gobiernos autoritarios o poder económico.

Los periodistas están solos frente a un Estado mexicano para el que la libertad de expresión y el derecho a la información no son una prioridad. Los gobiernos democráticos arriesgan y apuestan por estos logros, porque en esas dos libertades vitales están los contrapesos democráticos y al mismo tiempo la legitimidad de un gobierno. No es el caso del poder político en México en ninguno de sus niveles. Los periodistas de este país están solos frente a directivos y dueños de los medios de comunicación, quienes los consideran una moneda de cambio, un producto desechable.

Y lo peor: resultado de una relación que dejó de lado a los ciudadanos, siguen solos en una sociedad como la mexicana, que ha decidido darles la espalda. Bueno, siendo más correctos, ha decidido “cobrarles” su abandono desde casi siempre.

Me parece que la prensa en México no creó una cultura del distanciamiento con el poder. Creo que llegamos tarde como en muchas cosas y que, hasta ahora, hasta hace sólo algunos años comenzamos a construir una visión distinta o alejada del poder.

Cuando esto comienza por vía de los hechos, cuando se empieza a fracturar el pacto entre medios, periodistas y poderes fácticos, incluido también el poder político con la caída del PRI, en esto que llamo una transición, vía las rupturas *de facto*, nos quedamos desprotegidos. ¡Vamos!, no tenemos una sociedad que nos acompañe en la demanda para proteger los derechos de los periodistas. No hay una sociedad que se sume a nuestras peticiones. Nosotros durante muchos años hemos dado la espalda a la sociedad; hoy día, nos cobran con aislamiento.

Hace unos días la Universidad Iberoamericana y la empresa Consulta Mitofsky dieron a conocer los resultados de una encuesta, en la que algunas de las preguntas tienen que ver con el “estado de salud” de la libertad de expresión en México.

Por ejemplo, uno de cuatro encuestados dijo estar dispuesto a sacrificar la libertad de expresión a cambio de mejoras económicas. El 54.9% contestó preferir mejores condiciones económicas contra 31.8%, que elige mayor libertad de expresión.

Éste es el piso sobre el que camina la prensa en México.

Qué tendríamos que hacer los periodistas para, al menos, intentar modificar el futuro nada alentador que se anuncia. Estoy convencido que quizá la principal herramienta que tenemos como gremio en este momento, es la revisión crítica de nuestra función, de nuestro papel en esta larga y atropellada transición democrática. Algo que Francisco Martínez de la Vega veía como una necesidad desde casi 1966, como se indica en el artículo arriba citado.

Siguiendo el modelo de Jano, sin quitar la mirada hacia el futuro, tenemos que revisar nuestro pasado, la historia reciente de una prensa ajena a la sociedad y más cercana al poder político y económico. Creo que este es el momento de replantear a los lectores y auditorios, como quienes deben legitimar nuestro trabajo. Asumamos que esa alianza con la sociedad, que tanta falta hace en momentos en que los periodistas son agredidos, no existía. Que tenemos que construirla desde distintos parámetros. Convencer a la gente de la importancia que tiene para su vida una libertad de expresión y un derecho a la información, hasta ahora muy limitada en México. Sin pretender ser la guía de la sociedad, la prensa sí tendría que preocuparse por el silencio con que le está “pagando” esa sociedad.

A mi entender, todos los esfuerzos que se hagan desde los medios, desde el conjunto de periodistas acompañados

de sus medios y sin ellos, pasan por un proceso serio de evaluación de lo que somos como periodistas y reporteros en lo individual. Es cierto, hay una serie de elementos contextuales que condicionan nuestra realidad, muchos de los cuales no dependen de nosotros a pesar de todos los esfuerzos que se hagan. Pero dejarlo todo en ese nivel de análisis es empobrecer más nuestra labor y a nosotros mismos.

Si bien es cierto que nadie puede aspirar, ni es humanamente posible, a cambiar todos los escenarios descritos en favor de nuestro gremio, también es cierto que apenas hacemos lo más elemental para que eso se modifique.

Juan Luis Cebrián, editor de *El País*, ha dicho que el periodismo (al menos el que se hace en los impresos) se encuentra ante un cambio drástico de paradigma: “Los periódicos están cada vez menos en el centro de la construcción de la opinión pública”. Cuando otro editor, Iñaki Gabilondo, le preguntó si estaban condenados a desaparecer, Cebrián fue rotundo: “No condenados a desaparecer, pero sí obligados a cambiar”.

Efectivamente, creo, como Cebrián, que estamos obligados a cambiar; pero ese cambio, en mi opinión, comienza por los mismos periodistas, de tomar por fin la iniciativa para romper con la soledad en la que han caminado durante décadas. Una soledad que terminará aislándonos más hasta que nadie se acuerde de nosotros.

En la medida en que la prensa (medios y periodistas) “anuló” la existencia del otro (a los ciudadanos, a la gente) como interlocutor, este otro también la anuló a ella.

Prensa/poder y los vacíos históricos

A pesar de las estridencias de los medios de comunicación de los últimos años, las prefiero a la actitud asumida en los años de las convulsiones sociales de las décadas de los sesenta y setenta. Aunque sé que no estamos en un mundo ideal porque tampoco éste existe.

Qué resulte, qué vendrá, lo que venga nadie lo sabe. Depende de individualidades pero también de cuestiones políticas; de empresarios que dejen de mirar a la prensa sólo como un mecanismo de negociación con el poder en turno. Hoy existen las condiciones para hacer un periodismo mejor, más comprometido con la gente; para verlo más como un servicio que como un poder, de eso no me cabe duda.

Creo que cuesta más retroceder y volver a aquellos años de negociaciones ocultas que dejaron grandes vacíos para la historia. El proceso es lento y quizá nunca lleguemos a un periodismo ideal. Tampoco me engañó, no hay un periodismo ideal en ninguna parte del mundo, pero sí podemos hacer un mejor periodismo, o por lo menos muy distinto al de estos años.

Me queda claro que durante mucho tiempo se construyeron una serie de escenarios, de cortinas, de silencios, y que no fue sólo desde el poder—creo que esto es lo que le da un poco la vuelta a la historia— donde se edificaron esos silencios, y no necesariamente bajo la fuerza del Estado o de la presión de “te quito el papel, o te quito la concesión, o no te doy esto”.

Creo que la parte que ha provocado mucha incomodidad y que le da un giro a la tuerca de la historia, es que en algunos casos no fue necesaria esa presión; y que en la gran mayoría de los casos los medios, los dueños de los medios, los periodistas de esa época, no sólo callaron por voluntad propia, sino que además aplaudieron las decisiones.

Los documentos que están ahí dan cuenta de ello: cartas de felicitación, con las que se entiende mejor por qué no hubo una denuncia cuando más hacía falta. Si en 1968 no hubieran estado cerca los Juegos Olímpicos, y no hubiera visitado al país numerosa prensa extranjera durante esos días, ese año habría sido tan oscuro como lo fue la guerra sucia. Así, de ese tamaño estaban los medios en esa época. No fueron los medios locales los que abren una ventana para entender el 68, son los medios extranjeros... y no hubo de otra, ya se había ventilado: cuando estaba ocurriendo algo en casa había muchos medios extranjeros.

No era la prensa local. La prensa local lo da a conocer y luego se vuelve una gran cortina de humo, no hay continuidad en las investigaciones. Es lo mismo que sucedió en los años de la guerra sucia. Apenas estamos conociendo los efectos que ese silencio tuvo con el registro de lo que pasaba en las montañas del estado de Guerrero, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Chiapas, ciudad de México...

Así es, los documentos nos dicen que sí, que el Estado enfrentó y aniquiló a cientos de mexicanos que se atrevieron a cuestionar al poder, porque creyeron que podían enfrentarlo no solamente con las ideas sino también con las armas, y que a tal afrenta el Estado respondió con el ejército, lo cual era negado porque en esa época no había

prensa extranjera que pudiera dar cuenta de ello. Pero, ¿dónde estaba la prensa nacional? Ahí estaba y no hicieron nada. ¿Por qué?

¿Dónde estaba mientras en México el gobierno de un presidente civil ordenaba la detención, desaparición y ejecución de cientos de mexicanos? Las cifras más conservadoras hablan de cuando menos 500 desaparecidos en esa época, periodo en el que la relación prensa y poder político vivía días felices.

Prensa/poder político: los pendientes

Y esa es una historia que a los medios —y lo digo desde los medios porque trabajo en ellos— nos es muy cómoda. Es cierto, los gobernantes en turno aplastaban a aquellos medios y periodistas que se atrevían a cuestionarlos; controlaban, intimidaban con retirar concesiones de radio y televisión, papel para las publicaciones impresas; eso es cierto, pero esa es la mitad de la historia. Hay otra parte que a quien le toca contarla no lo hace, y que son los medios de comunicación.

Se cuestiona todo: el poder político, empresarios, Iglesia... todos entran en un proceso de revisión. ¿Y los medios? No hay revisión ni autocrítica porque no hay historia, porque le tocaba contarla y no lo ha hecho. Sí es cierto lo otro, pero esta parte también hay que decirla. Es decir, sí, se equivocaron; sí, hubo errores, y sí, hubo complacencia.

El escritor Mario Vargas Llosa no se equivocaba, México era una dictadura perfecta, aunque quizá quedaría mejor: Una Tiranía Invisible, como señala uno de los documentos localizados desde el cual se plantea la consolidación del poder a partir de un trabajo perfecto y preciso con los medios de comunicación: periódicos, revistas, radio, televisión, cine, etcétera³.

³ *Archivo General de la Nación*, Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS). Caja 2998/A Folios 1-41. "Como complemento de este capítulo y para acentuar la necesidad de que el PRI disponga de un instrumento organizado técnicamente que desarrolle en su favor una propaganda institucional y no incidental, se consigna esta idea: por la acción de la propaganda política podemos concebir un mundo dominado por una Tiranía Invisible que adopta la forma de un gobierno democrático. Bajo esta condición, una democracia como la mexicana puede obtener niveles de control popular equivalentes a los que lograría por la violencia y el terror, una dictadura que sola-

Es prioritario dejar de mirar a la historia como una serie de casualidades; hay causalidades, hay quien sí estaba pensando en la construcción de poder que duró 73 años.

Han cambiado en términos cuantitativos, creo que tienen que cambiar en términos cualitativos; no hay una disposición de separación de parte de los medios para con el poder. Hay un discurso público que contradice las actitudes íntimas o no públicas de la relación con el poder. Hay todavía una actitud de control de parte del Estado terrible; no es abierta y no es descarada como en los años sesenta, setenta y parte de los ochenta del siglo pasado, pero sigue habiendo un gran control de la publicidad de parte del Estado hacia los medios; es un mecanismo todavía muy, muy complicado. No hay una ley que norme ese tipo de criterio.

Creo que no se puede dar ese salto cualitativo mientras la prensa no se revise a fondo. Mientras tanto vamos a seguir teniendo lectores, radioescuchas y televidentes, pero no nos van a creer. En México un gran porcentaje no nos creen a los medios; nos consumen, pero eso no es credibilidad. Una historia de la prensa y el poder político en México distinta apenas comienza y sin duda la tarea será larga y ardua.

mente pudiera ofrecer a la ciudadanía espejismos y abstracciones. El control de la opinión pública en un régimen totalitario es elemental —La propaganda política de una democracia no puede y no debe imitar a la del estado dictatorial pero sí aprenderle muchas cosas: fe en sus recursos; persistencia en la acción; rapidez para proceder en los conflictos; interés por todos los problemas políticos, sean éstos reducidos o gigantescos, y otorgar a todos el mismo trato urgente— y a cambio en una democracia, como quedó dicho, se complica y en ocasiones resulta imposible. Las dictaduras reprimen por la fuerza las ideas y las expresiones populares. En un gobierno democrático este control debe alcanzar calidad de arte, toda vez que intente manejar ciudadanos libres, capaces de resistirse a la acción de las autoridades y capaces también de llevar el contagio de su resistencia a los demás. [...] No obstante esta rápida selección de los métodos —todas las formas de la palabra escrita para los mejor dotados; imágenes gráficas, los usos audibles y visuales de la radio, la tv y el cine para los menos capacitados— que influyen en los diferentes sectores políticos para obtener resultados colectivos, la Propaganda política debe utilizar todos los vehículos de difusión: Prensa, Radio, Cine, Televisión, Teatro, Ediciones Institucionales, Carteles y Relaciones Públicas".

Análisis

Volumen XXIV

Segundo Cuatrimestre de 2009

No. 56

Económico

Presentación

Impactos macroeconómicos de los precios de los energéticos en México con un modelo de equilibrio general poskeynesiano
Germán Alarco Tosoni

La curva J , ¿un fenómeno general?
Raúl Morales Castañeda

Inversión y crecimiento en la economía mexicana: 1970-2007. Un enfoque kaleckiano
Jesús Lechuga Montenegro
Freddy Urbina Romero

Banca de desarrollo -microfinanzas-, banca social y mercados incompletos
Edgar Ortiz
Alejandra Cabello
Raúl de Jesús

Memoria larga de la volatilidad de los rendimientos del mercado mexicano de capitales
Francisco López Herrera
Francisco Venegas-Martínez
Alfredo Sánchez Daza

Financial Structure, Financial Development and Banking Fragility: International Evidence
Antonio Ruíz-Porras